

Bibliografía

LOS PROBLEMAS MONETARIOS INTERNACIONALES

Les Problèmes Monétaires Internationaux, ROBERT MOSSE, Etudes et Documents Payot, París, 1967, 318 pp.

Estos problemas sobre la liquidez internacional siguen desencadenando una profusa literatura por doquier; pero, en efecto, como indica el autor de este libro, las obras de conjunto son muy escasas.

Esta obra contiene lo que promete: una crónica muy densa del intrincado proceso monetario durante los últimos treinta años y aun datos más antiguos; describe con lujo y rigor los mecanismos de pagos, movimientos de fondos y capitales que juegan al compás de la liquidez internacional; describe la estructura y cambios de las balanzas de pagos; analiza los conflictos y posibilidades de conciliación entre países del sector maduro y en desarrollo; relata la historia del patrón cambio-oro, en comparación con su antecesor el patrón oro, y la serie de vicisitudes por las que están pasando las monedas bajo los efectos de las grandes guerras y la gran depresión; por último tuerca en la

polémica de las reformas que se vienen proponiendo al sistema y se inclina por la organización de un banco mundial de emisión.

Por estar el libro editado en 1967 no alcanza a estudiar los "derechos especiales de giro" como reforma en curso y las erupciones del precio del oro que se han sucedido últimamente. Pero en materia del oro, el autor se inclina por una baja de su precio en determinadas condiciones habida cuenta de la desmonetización progresiva del componente metálico en el campo monetario moderno.

Los excelentes capítulos sobre el gobierno centralizado de las divisas y el procedimiento de los cambios variables nos recuerdan otros trabajos muy completos y especializados del autor.

Es decir, el libro que comentamos es un texto altamente didáctico sobre los problemas monetarios contemporáneos y de consulta para quienes están obligados a manejar estos asuntos o estudiar sus incidencias históricas. Es un libro, por tanto, que no debe faltar en las bibliotecas y archivos donde es necesario utilizar datos y estudiar la situación como también los mecanismos en torno a nuestro sistema monetario internacional.

Incluso nos lleva otra vez sobre los planes originales que dieron ocasión al Fondo Monetario y, de esta manera, obtenemos una confrontación con los hechos y conflictos sucedidos desde entonces. La bibliografía es completísima.

La parte de descripción política deja pocas dudas acerca de lo intrincado de los problemas y de las enormes diferencias que separan a los bloques nacionales alrededor del racionamiento de este bien escaso que es la liquidez internacional.

Por supuesto, el autor habla en nombre de las grandes monedas de nuestro tiempo y no es profundo en lo que respecta a las monedas marginales y débiles. Quizá no se le pueda pedir más de lo que tan abundantemente nos facilita, en vista de su posición como comentarista europeo y francés por más señas.

En efecto, todo el resto de la labor de análisis que queda por hacer dentro del problema de conjunto es materia que no pueden darnos los grandes tratadistas como Robert Mossé. *Sin duda es nuestra voz la que falta en el debate.*— ALFREDO LAGUNILLA IÑARRITU.

EL TESTAMENTO POLITICO DE LANGE

La economía en las sociedades modernas, OSKAR LANGE, Editorial Grijalbo, S. A., México, 1969, 290 pp.

Lange nos presenta en esta obra un resumen de sus últimos escritos, los que en virtud de haber sido elaborados en diferentes épocas presentan en su conjunto algún desencadenamiento en la exposición de las ideas, así como cierta repetición en el tratamiento de algunos temas. Ejemplo de lo anterior lo constituyen los planteamientos teóricos de la economía política del socialismo y la construcción misma del socialismo, así como las referencias históricas a las diversas escuelas del pensamiento económico.

Hecha esta salvedad, que en modo alguno resta importancia y calidad a la obra, ésta se distingue por ocuparse de tres temas específicos; el socialismo, el desarrollo económico y la teoría económica.

En torno a estos temas, Lange —a manera de testamento político— resalta la importancia que reviste para la sobrevivencia de la humanidad, la coexistencia pacífica y la interdependencia entre los dos grandes órdenes sociales existentes; socialismo y capitalismo y que, si bien dicha coexistencia implica una cooperación internacional en los terrenos técnico, financiero y científico, ello no significa en modo alguno que se frene el proceso de progreso social y de transformaciones. Al respecto, las palabras de Lange son: "La cooperación internacional no puede representar un mantenimiento de las relaciones de dominio imperialistas o coloniales o de sistemas económicos y sociales anticuados".

Aún más el autor señala que si fuera posible frenar la carrera armamentista por parte de ambos sistemas, la corriente de ayuda tanto financiera como técnica de los países desarrollados hacia los que están en proceso de desarrollo podría verse fuertemente incrementada. Afirmando que es tarea fundamental del momento actual buscar mediante el desarme, la eliminación de armas nucleares, el trabajo en cooperación internacional en

los campos económico, científico y cultural, los caminos que conduzcan al mantenimiento de la coexistencia pacífica.

A lo largo de la obra, Lange se ocupa de mostrar las principales características y discrepancias desde el punto de vista económico, político y social de los dos sistemas imperantes: socialismo y capitalismo.

Con respecto al primero de ellos, señala que éste es un modelo de desarrollo bastante reciente cuyo estudio y análisis económico-político tiene ante sí un largo trecho por recorrer, afirmando que en parte ello se debe a que "los creadores del socialismo científico, Marx y Engels, dedicaron sus esfuerzos al análisis del sistema capitalista. Por lo que se refiere a la economía capitalista se limitaron a unas pocas observaciones generales". Una de las principales observaciones fue en el sentido de que el socialismo —en función a las contradicciones inherentes del sistema capitalista— se gestaría primeramente en las economías más desarrolladas de su época, Europa Central y Norteamérica, siendo trasladado posteriormente hacia las economías menos desarrolladas.

En seguida afirma que la primera parte de dicho planteamiento quedó invalidada al ponerse en práctica por Lenin, en un país en proceso de desarrollo y con algunas características feudales, los principios del materialismo histórico y dialéctico. No así la segunda parte, al ser trasladados, una vez que triunfó la Revolución de Octubre, hacia los países periféricos de la Unión Soviética y, posteriormente, a países más lejanos, los principios básicos del socialismo.

Más adelante señala que el nacimiento del socialismo dio lugar a falsos planteamientos teóricos, citando como ejemplo que en Polonia el sociólogo marxista, Krzywicki negaba que una sociedad socialista se hallara sujeta a las leyes del materialismo histórico, otro ejemplo lo constituye la idea propalada por muchos economistas político-marxistas, entre los que destacó Rosa Luxemburgo, en el sentido de que las leyes económicas no tienen validez alguna en el socialismo. El primero de los planteamientos lo refuta señalando que en un principio se creía que todas las contradicciones sociales desaparecían automáticamente en la sociedad socialista, lo anterior conduciría a identificar al socialismo con la realización del ideal religioso de un reino de Dios, en lugar de considerarlo como una etapa más del desarrollo social, la cual debe estudiarse con base en los métodos del análisis marxista. Por lo que respecta al segundo, se debió a la creencia de que el papel de la economía política como ciencia habría terminado con el fin del capitalismo, afirmando que la experiencia ha demostrado la validez de las leyes económicas en la economía socialista. Completa esta idea al indicar que es posible distinguir cuatro tipos de leyes en una economía socialista:

- i) Leyes económicas generales que actúan en todo sistema económico y social, siendo válidas para todo tipo de relaciones de producción.
- ii) Leyes específicas al modo de producción socialista.
- iii) Leyes económicas resultantes de la producción de mercancías (ley del valor y circulación del dinero).
- iv) Leyes, correspondientes a la superestructura, a la dirección, al *management*, de la economía.

Con respecto a las fases históricas que se manifiestan en la construcción del socialismo, Lange señala que, en un principio, es necesaria la intervención directa del Estado que permita romper con las relaciones de producción capitalistas, a la vez

que asegurar el control sobre las restantes relaciones de producción no socialistas, lo anterior permitirá una dirección y orientación consciente de la planificación de la economía. En esta primera fase, las funciones de planificación están sujetas a un alto grado de centralización. Comparando esta situación con una economía de guerra, en la que dada la necesidad de llevar a cabo un crecimiento acelerado es necesario controlar todos los bienes de producción. Lo anterior lleva implícito el peligro de caer en la trampa burocrática y en el culto a la personalidad, afirmando el autor que es la dialéctica inherente al propio sistema la que permite superar este obstáculo, siendo el momento de diferenciar las tareas de planificar y administrar, teniendo cuidado de que el plan económico se refiera en términos generales a la distribución de la renta nominal entre acumulación y consumo, así como a la distribución de las inversiones en las distintas ramas de la economía, debiendo permitir además la coordinación de las diversas ramas y sectores, dejando los detalles de la producción a las decisiones de las empresas, las que deberán contar para ello con la suficiente autonomía.

Con respecto al modelo de desarrollo capitalista, señala que éste pertenece a los países occidentales europeos y a Estados Unidos, siendo dentro de los modelos actuales el más antiguo. Afirma en seguida que el elemento esencial del desarrollo económico y que diferencia una economía desarrollada de una en proceso de desarrollo lo constituye el aumento en la productividad del trabajo. Aumento que puede ser alcanzado por una acumulación de parte del producto económico total para fines productivos, a través del progreso técnico y mediante un perfeccionamiento en la organización de la actividad económica. El más importante de todos es el primero, y fue posible ponerlo en práctica en el momento en que se superaron las relaciones sociales feudales y prefeudales, así como el espíritu tradicionalista ligado a ellas.

Señala el autor que es característica esencial del modelo capitalista la acumulación de capital, así como las inversiones productivas de la burguesía urbana, la que a diferencia de las clases feudales que empleaban sus riquezas en consumo suntuario, las dedica a inversiones productivas. Una característica más fue la explotación de las colonias, en un principio mediante la extracción de minerales y materias primas y más adelante realizando inversiones directas en los países coloniales y semicoloniales. Es asimismo importante el papel que juega el Estado, ya sea como impulsor directo al intervenir en la construcción de obras de infraestructura o al otorgar subsidios, concesiones y tratos preferenciales al sector privado.

Desde luego, es determinante en este tipo de sociedad el carácter privado y monopolista de los medios de producción, así como las constantes transformaciones a que se halla sujeta la técnica de producción en el sentido de una mayor productividad y costos más bajos, los que aseguran al capitalista que introduce la innovación obtener mayores tasas de beneficio.

Las mencionadas transformaciones dan lugar a una constante lucha por el poder monopolístico de las empresas y en consecuencia a la creación de la desocupación, denominada por Marx "ejército industrial de reserva".

Son las anteriores algunas de las muchas características que diferencian a un sistema de otro y las cuales Lange se ocupa perfectamente de mostrar. A manera de colofón, sitúa entre ambos un tercer modelo —el nacional revolucionario— que se viene manifestando en aquellos países que recientemente han logrado su independencia, aunque los unen fuertes lazos de dependencia con los países más desarrollados. Dichos países se encuentran ante la alternativa de uno y otro camino y es obvio

que ante la imposibilidad de que se presenten nuevamente las condiciones históricas que permitieron el nacimiento del capitalismo, se inclinen por el camino del socialismo.

En función a la claridad y sencillez con que están tratados en el capítulo de teoría económica, el desarrollo de las diversas escuelas del pensamiento económico, sus principales características y discrepancias, el papel tan importante que en la actualidad juegan las ciencias auxiliares de la economía política —la matemática, la estadística, la econometría, la planimetría, la programación, la cibernética, etc.— así como la adopción que ha hecho el hombre a través de la técnica de los variados y diversos métodos de producción para incrementar la productividad del trabajo, el comentarista no duda en recomendar a aquellas personas que se inician en la literatura económica comenzar la lectura del libro en cuestión en este capítulo, lo que permitirá comprender mejor aún los planteamientos contenidos en la obra.— J. JESUS MORENO FERNANDEZ.

UN ENSAYO DE INTERPRETACION DE *EL CAPITAL*

Para leer El capital, LOUIS ALTHUSSER Y ETIENNE BALIBAR, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969, 335 pp.

En la última década del siglo XIX, el economista austriaco Bohm-Bawerk señalaba la amplitud que había alcanzado el círculo de los lectores de *El capital* y comentaba que esta popularidad se extendía aun a personas "que no tenían como una regla establecida la lectura de libros difíciles". Y, en verdad, esta característica de la obra de Marx, reconocida en repetidas ocasiones por el propio autor, no ha impedido que desde entonces ese círculo se amplíe. En 1967, al celebrarse el primer centenario de la aparición del tomo primero de *El capital*, Louis Althusser y Etienne Balibar han hecho en este libro un brillante intento para clarificar, por medio de una "lectura filosófica" de *El capital*, cuál es la verdadera dimensión de la revolución teórica que Marx inició.

Ciertamente que una lectura de este tipo, en la que Althusser intenta interrogar al propio Marx por medio de una lectura que él llama sintomática, con el propósito de comprender cuál es el objeto específico de *El capital*, es una empresa ardua que en gran parte está destinada a la atención de los filósofos. Pero su necesidad se hace más amplia abarcando a historiadores y economistas cuando se reflexiona sobre el inmenso valor metodológico que tiene *El capital*.

Para poder captar toda la riqueza del método que Marx aplicó por primera vez a las ciencias sociales, es que se intenta esta lectura sintomática, denominada así porque se destina a descubrir "lo no descubierto en el texto mismo", que se lee para referirlo "en un mismo movimiento a otro texto", que entonces, "se articula sobre el lapsus del primero". Lectura que, por lo demás, los propios autores reconocen haber tomado del ejemplo notable que da Marx en su lectura de los clásicos.

En efecto, este tipo de análisis es el único que puede servir para hacer una verdadera lectura crítica que aplique al propio *Capital* los principios de la filosofía marxista, y de este modo llegar a determinar el punto exacto en que se produce la "ruptura" entre el pensamiento económico de los clásicos y las posiciones teóricas de Marx.

La necesidad de una lectura "sintomática" queda de manifiesto cuando Althusser recuerda los contrasentidos y equivocaciones que provocaron en el pasado las diversas lecturas inmediatas que hicieron críticos apresurados de Marx, quienes buscaban leer "su propio objeto [de conocimiento] proyectado en Marx en lugar de leer, en Marx, otro concepto muy diferente del suyo".

En la segunda parte del libro, Althusser aborda con base en el enfoque expuesto con anterioridad el tema del objeto específico de *El capital*. Para ello, reproduce diversos textos en los que Marx señaló lo más importante de sus descubrimientos. En carta a Engels de 24 de agosto de 1867, Marx escribía que lo mejor de su obra era, por un lado, el haber desde un principio definido el doble carácter del trabajo, ya sea que se refiera como valor de uso o como valor de cambio y, por otro, el análisis de la plusvalía independientemente de las formas superficiales en las que aparece (renta del suelo, ganancia e interés). Y efectivamente una lectura atenta de *El capital* revela que estos conceptos fundamentales son los que se manejan; pero esta demostración —advierte el autor— no aparece por sí misma sino que implica "algo que está presente en los descubrimientos declarados de Marx, pero que está presente con una extraña ausencia". De ahí que en los dos apartados siguientes se exponga cómo a la luz de estos conceptos Marx analizó los defectos y los aciertos de la economía clásica; lo que puede comprobarse por medio de una gran cantidad de ejemplos, entre los que podemos citar sus críticas sobre el concepto clásico del "valor del trabajo" o sobre la confusión entre capital fijo y capital constante, que recorre toda la economía clásica; o bien el reconocimiento a la concepción acertada de los primeros economistas sobre el trabajo como fuente de valor o la idea que de la reproducción social se formaron los fisiócratas y muchos otros. Finalmente Althusser somete a crítica a Marx mismo, haciendo un rápido recorrido por los principales niveles del espacio económico para demostrar cómo Marx rechazó tanto la concepción de un campo homogéneo de fenómenos económicos como el concepto antropológico de esta ciencia que encuentra su expresión más acabada en el concepto de hombre económico. De ahí que una de las expresiones más importantes de la "inmensa revolución teórica de Marx" sea la de haber construido el concepto de lo económico definiéndolo rigurosamente "como nivel, instancia, o región, de la estructura de un modo de producción", definiendo "su lugar, su extensión y sus límites". Las consecuencias que se derivan de este hecho son de gran importancia y en el libro se señalan tres.

La primera indica que lo económico no puede poseer la cualidad de un dato (inmediatamente visible u observable) pues su identificación supone la construcción de un concepto que debe ser elaborado para cada modo de producción. La segunda deriva del hecho de que si el campo de los fenómenos económicos no es homogéneo, sus objetos obviamente tampoco lo son y por tanto no pueden ser susceptibles de medida y comparación entre sí en forma indiscriminada. La tercera y más importante nos dice que si el campo de los fenómenos económicos no es homogéneo, no puede en consecuencia explicarse acudiendo al concepto de causalidad lineal sino que es necesario hacer una definición de un nuevo concepto que explique la "complejidad" de los fenómenos económicos y precise cuál es su *determinación por una estructura*. Pregunta que el autor plantea y que en su opinión Marx da cumplida respuesta en *El capital* en "estado práctico" y de la cual es resultado de su propia obra científica. Es decir, "¿Por medio de qué concepto o de qué conjunto de conceptos puede pensarse la determinación de los fenómenos de una estructura y las relaciones estructurales existentes entre estos elementos y todos los efectos de esas relaciones por la eficacia de esta estructura?"

Etienne Balibar aborda en la parte tercera del libro los conceptos fundamentales del materialismo histórico, para intentar transformarlos de conceptos "prácticos" que Marx utiliza en conceptos teóricos que permitan la elaboración de una concepción marxista de la historia. Con esta exploración, Balibar inicia un trabajo cuyo objetivo es descubrir cuáles son los puntos de carencia y de apertura que se abren ante el pensamiento investigador cuando se analizan las regiones que Marx exploró.

Los conceptos de modo de producción, relaciones de producción, fuerzas productivas y otros, son analizados con este objetivo. Para finalmente hacer un examen crítico de la teoría de la reproducción y de las dificultades que plantea la formulación de una teoría del tránsito de un modo de producción a otro.

Las características de *Para leer El capital*, que han sido sumariamente señaladas, nos dan una idea de la en verdad difícil tarea que se han planteado los autores y las dificultades teóricas que supone la realización de una lectura filosófica como la que ellos han hecho y cuyos primeros frutos están expuestos en este libro. Quizá por eso lo inician recogiendo la preocupación que Marx sentía cuando, al prevenir al editor francés de *El capital* sobre las dificultades de la obra, afirmaba: "No hay vida regia para la ciencia y sólo pueden llegar a sus cumbres luminosas aquellos que no temen fatigarse escalando sus escarpados senderos".— RAUL GONZALEZ SORIANO.

ELEMENTOS TECNICOS DE LA INTEGRACION ECONOMICA

Integración económica entre estados, CARLOS GARCIA MARTINEZ, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1968, 95 pp.

Este breve libro de García Martínez se refiere a dos aspectos fundamentales en la problemática de la integración. Por una parte, los aspectos teóricos y, por otra, los grandes problemas políticos que se suscitan en un fenómeno de integración. Sobre estos últimos hace un esbozo valiente de los fundamentales.

Dada la relativamente corta extensión de la obra que nos ocupa, podría pensarse que se está frente a un ensayo más que frente a un trabajo maduro. Debemos confesar que se trata de una obra de síntesis sobre el tema; como tal tiene el mérito de abordar y resumir rápidamente los problemas, para lograr esto último es menester un profundo conocimiento de los problemas y el autor hace gala de ello.

Desde el punto de vista teórico, García Martínez hace diseños válidos para clasificar todos los fenómenos integracionistas que se dan en el mundo. Desde el punto de vista de las consideraciones políticas de la integración, el interés del autor se centra en el ensayo latinoamericano.

Las premisas del autor son pocas y sencillas: 1) No obstante que actualmente existen 38 naciones que cuentan con 820 millones de habitantes, distribuidos en una superficie de 47 millones de km², formando 5 grandes agrupamientos regionales, las tendencias para lograr la integración no existen claramente definidas más que en uno de los casos. 2) Se tiene conciencia de que los "procesos de unificación económica entre estados son uno de los factores modernos más importantes que generan

cambios sociales". 3) Contradictoriamente, las naciones son "refractarias a la asociación voluntaria" con otras, si las circunstancias no las fuerzan a ello. La búsqueda y necesidad de un Estado para asociarse con otro no es síntoma de fortaleza sino de debilidad, demostrando con ello el agotamiento o la insuficiencia de sus fuentes de sustentación propias. 4) Los requisitos de carácter político son primordiales para la formación de un mercado común y prevalecen aun sobre los de carácter económico, histórico, geográfico, étnico, etcétera.

Para el autor, las causas que han dado origen a la integración, con posterioridad a la segunda guerra mundial, son de dos clases, culturales y políticas.

Las motivaciones culturales tienen, a su vez, como fundamento el "impresionante progreso científico y tecnológico y su aplicación a las actividades productivas". Por lo que respecta a la técnica actual, García Martínez anota las características siguientes: a) periodos más largos en el proceso que media entre el diseño y la manufactura de los bienes, b) tendencia al gigantismo, c) producción en masa, d) abastecimiento de mercados gigantescos.

Entre las causas políticas que impulsan la integración, el autor enumera primeramente las siguientes motivaciones generales: a) surgimiento de la Unión Soviética como gran superpotencia, b) descenso relativo de los países europeos del rango de las grandes potencias, c) repartición del poder mundial entre Estados Unidos y la URSS, d) eclosión nacionalista de los antiguos imperios coloniales y desaparición de los mismos, y e) "deseo del desarrollo como aspiración universal intensamente sentida en todas partes".

Motivaciones políticas más precisas para la integración son las que aparecen a continuación: a) no existencia de países marcadamente nacionalistas, ni de tendencias imperialistas expansionistas, b) no existencia de países con tendencias autárquicas predominantes, c) confianza absoluta de la vigencia de una paz duradera entre los miembros, d) afinidad entre los regímenes políticos de los países miembros o, al menos, su no total discrepancia, e) regímenes gubernamentales apoyados sobre una base popular lo más amplia posible, y f) elevada convicción acerca de los beneficios de la integración por parte de las élites gobernantes.

De la lista de requisitos que pueden facilitar los procesos de integración el autor anota varios de carácter exclusivamente económico: 1) Escasez de recursos naturales, o la disponibilidad de relativamente pequeñas dimensiones territoriales. 2) Una fuerte dependencia del comercio exterior. 3) Estrechez de los mercados consumidores. 4) Ausencia de agudas diferencias en el nivel de desarrollo de los estados miembros. 5) Convergencia en las políticas y los criterios económicos. 6) Existencia de una amplia y extensa infraestructura de transportes y comunicaciones que vincule estrechamente a los países miembros.

Otros requisitos serían, la vecindad geográfica y la existencia de ciertas afinidades, o al menos, la inexistencia de diferencias inconciliables desde el punto de vista cultural, racial y lingüístico.

García Martínez trata esquemáticamente los elementos internos y externos que conforman los precios de oferta de las empresas situadas en los países en proceso de integración. Los factores externos pueden ser de cinco tipos: a) las estructuras legales de encuadre, b) la política económica, c) el funcionamiento de la infraestructura, d) la cotización de la moneda local, e) la dimensión del mercado. Las estructuras legales de

encuadre más importantes que rigen el proceso productivo, son: el sistema impositivo, el sistema laboral y de seguridad social, la legislación comercial, la organización monetaria y crediticia, y la estructura del sector público.

La utilización de servicios públicos es otro elemento que influye en forma externa sobre los costos: energía eléctrica, petróleo, gas, transportes, caminos, comunicaciones, puertos, educación y servicios financieros. Un tipo de factores de carácter "mixto", que deciden tanto la empresa como elementos ajenos a su control, son la tecnología y la política oficial de precios.

Al definir la política de integración económica como la "política tendiente a la gradual armonización de aquellos factores que aumentan la capacidad competitiva de una economía", García Martínez ofrece elementos válidos tanto para la integración desde el punto de vista regional como nacional e internacional.

A juicio del autor, los procesos de integración han sido originariamente iniciados por los países de alto desarrollo, respondiendo a una serie de incentivos entre los que no hay que olvidar los de carácter social. Por su parte, los procesos de integración surgidos entre países subdesarrollados "tienen por causa inmediata un motivo de reacción, de defensa contra los agrupamientos regionales de los grandes centros".

Los países subdesarrollados se sienten poco estimulados a realizar integraciones entre ellos si se toma en cuenta que existen pocos y raquíticos contactos entre sí. El autor considera el caso de México dentro de la ALALC más que significativo a este respecto.

A juicio del autor, la integración de América Latina no podrá caminar bajo la fórmula de un solo bloque de países. Por el contrario, ésta debería ser la última etapa del proceso. En principio sería más factible subdividirla en bloques subregionales afines, del tipo del de los países andinos, otro formado entre Argentina y Brasil y tratar de ligar a México con el ensayo de integración centroamericana.

En suma, un libro de lectura recomendable del cual se pueden extraer una serie de ideas novedosas.— LEOPOLDO GONZALEZ AGUAYO.

FUNCIONAMIENTO DE LOS MERCADOS DE CAPITALES EN AMERICA LATINA

Análisis de mercados latinoamericanos de capitales, ANTONIN BASCH y MILIC KYBAL, con la colaboración de LUIS SANCHEZ-MASI, Banco Interamericano de Desarrollo y Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1969, 200 pp.

En este libro se examinan, a nivel regional, algunos aspectos de los mercados de capitales de Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela. La evolución de cada uno de ellos había sido analizada minuciosamente en estudios por separado publicados con anterioridad. Ahora, con una perspectiva de mayor amplitud, se señalan las condiciones que favorecen una actuación más efectiva de los mercados de capitales en la región, considerándose asimismo las posibilidades existentes para

la integración regional de dichos mercados, organismos que, como es sabido, desempeñan el papel de intermediarios entre ahorradores e inversionistas y movilizan, por tanto, una proporción significativa del ahorro interno que, a su vez, financia la mayor parte de la inversión.

El trabajo que reseñamos consta de dos partes: en la primera, se efectúa un análisis general del tema y en la segunda se contiene un resumen de los estudios hechos, país por país, entresacándose diferentes conclusiones en las que se señalan los problemas a resolver para lograr mercados de capitales más eficientes.

La primera parte de esta obra es una síntesis de los acontecimientos registrados entre 1960 y 1966, haciéndose constar que, en el conjunto de América Latina, el proceso de ahorro e inversión no ha sido satisfactorio hasta ahora. Según las previsiones de la Alianza para el Progreso, el producto interno bruto de la región, aumentaría en la década de los sesenta a una tasa anual de 5% y que la población crecería al 2.5%, lo que permitiría un incremento *per capita* del producto interno bruto de 2.5% anual. Durante los primeros siete años de ese decenio el producto interno bruto de la región creció a 4.7% en promedio, acercándose, por tanto, a dicha meta, pero resultó paradójico, sin embargo, que el aumento anual de la inversión bruta, que promedió 3.5%, fuera inferior al del producto interno bruto; así, el coeficiente de inversión (inversión bruta/PIB) observó una tendencia general descendente habiendo pasado de 18.3 en 1960 a 17.1 por ciento en 1966. Se subraya que, en unión, del Oriente Medio, América Latina fue la única región del mundo en la que se presentó esa relación adversa durante el período en estudio.

De hecho, en el conjunto de las regiones en desarrollo del mundo, la inversión bruta aumentó a una tasa anual de 8.6% y el producto interno bruto promedió 4.8% en 1960-1966, mientras que en los países industrializados las tasas fueron de 6.3 y 5.1 por ciento respectivamente. Por lo tanto, es posible que la tasa de crecimiento de la inversión bruta en América Latina tenga que elevarse en los años venidores, aunque sólo sea para que se mantenga la reciente tasa de crecimiento del producto interno bruto.

La mayor parte de la inversión del área está financiada por el ahorro interno, el cual durante el período que se estudia aumentó tan sólo a una tasa anual media de 4%, situación que se vio agravada por haber descendido el financiamiento externo neto, tanto en términos absolutos como relativos. El aumento en los desembolsos de préstamos y donaciones de fuentes oficiales y externas no compensó la baja registrada en la inversión extranjera privada; hubo aumento en los pagos de América Latina por servicio de la deuda y transferencia de utilidades; el financiamiento externo neto, a precios de 1963, disminuyó de un equivalente de 1 059 millones de dólares en 1960 a 902 millones en 1966, o sea a una tasa anual media de 2.6%. En tales circunstancias, la inversión bruta tuvo que depender más aún del ahorro interno, el cual financió aproximadamente el 90.7% de la misma en 1960 y cerca del 93.5% en 1966.

En otra faceta del problema de financiamiento interno, se ponen de manifiesto los esfuerzos que se hacen en los países de

la región para incrementar los ingresos del sector público, mediante la implantación de nuevos impuestos o de tasas más elevadas, señalándose que ello ha conducido en algunos casos a una carrera entre el aumento del ingreso y la elevación del gasto público, creciendo con frecuencia el gasto corriente con mayor rapidez que el ingreso público.

Asimismo se pasa revista a diferentes problemas del sector empresarial, tales como el de la depreciación de edificios, maquinaria y equipo y transportes; el de las utilidades, etc. Se hace constar que en México, por ejemplo, el autofinanciamiento ha sido estimulado concediendo a las utilidades no distribuidas la exención del pago del impuesto sobre la renta.

Tiene especial interés el examen del papel que incumbe a las instituciones financieras en el mercado de capitales, describiéndose los mecanismos de la banca comercial, de las hipotecarias, de los organismos oficiales de desarrollo y también de las financieras privadas, de los bancos de ahorro y de las sociedades de inversión de fondos mutuos, que llenan una función considerable en la captación de ahorros y en su canalización hacia las actividades productivas.

El tema central de este libro es la formación de un mercado latinoamericano de capitales, iniciativa complementaria del Tratado de Montevideo cuyo objetivo era la creación de una zona de libre comercio. Como es obvio, el libre movimiento de bienes dentro de la región acelerará el desarrollo económico, particularmente en el campo industrial, aumentando de este modo la demanda de inversiones que sólo podrá atenderse mediante una mayor participación relativa de los fondos de inversión suministrados por los mercados de capitales. Además, la creación de un mercado común latinoamericano fomentará la afluencia de capital privado proveniente de fuentes extrarregionales, que se dirigirá en especial al sector industrial. Por otra parte, si se ha de atender una mayor demanda de fondos de inversión para fines productivos, deberá establecerse una relación más estrecha entre los distintos mercados de capitales, lo cual estimulará también el ahorro y mejorará la asignación de recursos y todo ello requerirá la liberación de los circuitos cerrados que caracterizan a los mercados nacionales de capitales.

No dejan de mencionarse los obstáculos a salvar, de carácter económico, institucional y legal, para fortalecer las relaciones entre los mercados de capitales de la región y se enumeran las medidas que habrá que adoptar, a la larga, para fortalecer las relaciones entre los mercados de capitales de América Latina, siendo primordial establecer la vinculación más estrecha entre las bolsas de valores de toda América. Se resalta la conveniencia de llegar a una coordinación de los sistemas fiscales de los diferentes países de la región, con el propósito de neutralizar sus efectos sobre los movimientos de capital privado y se perfila la función que deberá atribuirse a las instituciones financieras internacionales para que sigan una política a tono con dichos objetivos de coordinación.

Un resumen y las conclusiones de los estudios por países integran la segunda parte del libro, que constituye un útil documento de consulta para cuantos quieran formarse una idea de conjunto sobre tema de tanta importancia.— ALFONSO AYENSA